

incensario hacia los candelabros (que otras haciendo un círculo con el ajándolo, como para incensar por soy seguro que muchas personas oran esto.

examinados cogían el incensario *um* sin observar las reglas del riadre Thiel cogía el incensario y ebían hacer.

remonias que esos padres cha- antojo eran divertidísimas, y des- entarios en el recreo y las burlas pelado en el examen.

ejercicios, alguno de los sacerdotes entre todos los asistentes para obrmanos y a mí que los atendía- la mesa, etc. Treinta o cuarenta colecta que nos entregaban dán- ientos.

s lo feliz que se consideraría este más pesitos en su poder. A pe- ciaba el cargo de amanuense del rtas de amores, pues siempre me que para mí era mogollo, pues me era para redactar cartas de amo- ultado de los del portero con la s Angeles — había olvidado decir netida de Carmen (el portero)—, el puesto talvez para efectuar su en su reemplazo un viejo francés,

monsieur Francois, que quedó en el puesto cuando re- gresámos a Colombia .

Cuando ya iban a salir de los ejercicios fueron todos los ejercitantes al cuarto del señor Thiel, enca- bezados por el canónigo Ulloa, que era la figura más saliente del clero de Costa Rica, a dar las gracias al señor Thiel. El canónigo Ulloa habló en nombre de todos, manifestando su agradecimiento en un corto discurso. Apenas hubo terminado, uno de los sacerdo- tes *más ariscos* de los que asistieron a los ejercicios, se empinó en medio del grupo (era de baja estatura) y dijo, dirigiéndose al señor Thiel:

—Me *arrebato* a las palabras del doctor Ulloa. Esto causó hilaridad en los concurrentes y no dió lu- gar a que el señor Thiel contestara.

### El Servicio de Mesa

Como ya lo he dicho, los mismos seminaristas ser- víamos en la mesa a nuestros compañeros. Los sirvien- tes éramos siempre tres: uno para servir la mesa de los padres, y los otros dos para servir en cada uno de los lados de las mesas que ocupaban los muchachos.

Los platos los pasaban servidos por un torno que había en el extremo del comedor; pero al que servía a los padres le pasaban las bandejas por una puerta que daba a un pasadizo, y había que salir al corredor para ir a recibir los platos. En el pasadizo había frente a la puerta de la cocina un cuartito de depósito que per- manecía abierto, pues en él sólo había bultos con fri-